

MANIFIESTO ASPE JOVEN

Tras muchos años de lucha, tras muchos 8 de marzo, día tras día hemos reivindicado nuestros derechos, hemos gritado en voz alta las injusticias sociales que estamos sufriendo; estamos visibilizando, llorando y defendiendo a cada mujer que ha sido agredida, violada o asesinada. Esto no es un día de celebración, es el día de cobrar conciencia y ser responsables. Y no solo hoy, si no todos los días, todos los años.

Es día de recordar a todas las mujeres de la historia a las que están, a las que no están y especialmente las que estarán. Es el momento de que nuestras voces sean escuchadas. Que las palabras de nuestras antepasadas revivan; es hora de recordar a las grandes pensadoras como Aleksandra Kollontai, como Rosa Luxemburgo la combativa, a la sufragista Clara Campoamor, a la Pasionaria Dolores Ibárruri, a la enemiga número 1 de EEUU Emma Goldman, a la Pantera Negra Angela Davis y su lucha por la liberación de la mujer racializada, a las 13 Rosas que fueron fusiladas, a esas 40000 trabajadoras de las fábricas textiles que un 8 de marzo de 1908 decidieron sublevarse a sus patrones por las condiciones casi esclavas que estaban viviendo y que aún hoy en día estamos sufriendo.

Como decía la filósofa belga Luce Irigaray. "Lo que conocemos como femenino en el patriarcado no sería lo que las mujeres son o han sido, sino lo que los hombres han construido para nosotras" y hoy podemos decir que los cánones, los estigmas, los prejuicios y, en definitiva, nuestra educación está determinada por valores patriarcales que nos prepara caminos diferentes a mujeres y a hombres.

Estas mujeres han defendido lo mismo que hoy defendemos nosotras. Lo que hoy conocemos como feminismo es gracias a ellas que también se dieron cuenta y empezaron a buscar su propio camino, el camino de la liberación de la mujer. Y hoy estamos reunidas a nivel internacional para detener el mundo y reflexionar sobre lo que está pasando, es hora de cuestionarse todo y reconocer públicamente la existencia de un sistema social y cultural dominante que hace que el hombre tenga ventaja en la sociedad, mientras que la mujer solo encuentra obstáculos y dificultades para progresar.

Y para ser libres no necesitamos los prejuicios de los hombres porque no somos el sexo débil, no somos unas provocadoras ni unas busconas, al igual que tampoco somos brujas, ni tampoco somos herejes, ni mucho menos somos zorras, ni busconas por lo que llevamos puesto. Y no, no somos feminazis, ni hembristas, ni locas, ni seguimos una moda, somos el sentido común que le falta a la sociedad. Pero no vamos a abandonar, aunque muchos hombres quieran desacreditarnos como ha pasado siempre. No vamos a claudicar porque ahora estamos organizadas, concienciadas y mediante la sororidad nos apoyamos y nos queremos entre nosotras.

Aunque nos quieran convencer de que hemos progresado para nosotras no es suficiente porque la desigualdad sigue siendo notable. Según los datos el 58% con estudios universitarios son mujeres, pero, aunque tengamos estudios no quiere decir que haya igualdad efectiva porque tan solo el 22% de catedráticas son mujeres; un 13% de mujeres son rectoras en la universidad; un 28% de altos cargos en las administraciones públicas son mujeres; un 11% son mujeres en la Real Academia Española; un 19% son

alcaldesas; un 12% son embajadoras. Mientras que los trabajos domésticos como la limpieza, el cuidado de personas mayores, etc... lo realizan el 98% de las mujeres. Además, la precariedad afecta al 70% de las mujeres en las familias pobres y la brecha salarial crea una desigualdad económica de un 30 y un 35%.

Anteriormente no teníamos ni voz ni voto en esta sociedad de hombres, hemos estado calladas y silenciadas durante siglos y hay que recordar que tenemos derechos políticos desde hace 40 años, desde que empezamos a votar en 1978. Antes necesitábamos el permiso de los hombres hasta para conducir.

Mientras que socialmente no avanzamos, en tan solo 14 años han asesinado a más de 1000 compañeras, en 2017 asesinaron a 55 mujeres, y este año ya llevamos 6. Que el acoso, la violación y las agresiones es algo cotidiano, que en España nos violan cada 8 horas a una de nosotras y esto se traduce a más de 1500 mujeres al año. Pero no os dejéis llevar por las cifras porque no todas denunciemos los malos tratos. También hay que mencionar que cuando lo hacemos somos cuestionadas, "como iba vestida, es que iba borracha, es que iba provocando, es que como ibas por ahí tu sola".

Por todo esto compañeras tenemos que unirnos y ser más fuertes, tenemos que juntar nuestro poder. Tenemos que solidarizarnos entre todas nosotras sin importar la diversidad, estatus migratorio, nuestra edad, si somos racializadas, gitanas o payas; trans, hetero, lesbianas, trabajadoras del hogar, prostitutas, si somos madres o no

Porque las hermanas que están al otro lado del charco están sufriendo igual o más que nosotras, se vulneran los derechos más elementales en los campamentos de refugiados y somos víctimas de frecuentes violaciones y agresiones sexuales para conseguir comida, que las mujeres sin papeles que viven en España están especialmente desprotegidas porque no pueden denunciar maltrato por si las deportan o las encarcelan en un CIE.

Al igual que hay que solidarizarse con nuestras amigas y/o parejas lesbianas, bisexuales y transexuales porque también están siendo cuestionadas por ser mujer y además por su orientación sexual.

Recordad que Juntas somos imparables y si queremos avanzar no tenemos tiempo para ser racistas, xenófobas, homófobas, transfobias... ni tampoco tenemos tiempo para competir entre nosotras porque eso les beneficia a ellos y alimenta su sistema que devora a las mujeres.

Recordad que somos el 51% de la sociedad, que tenemos capacidad para conquistar más victorias, tenemos la capacidad de crear un mundo prospero, en paz, justo, igualitario, armónico.

También pedimos que las periodistas que trabajen en los medios de comunicación presionen para que se traten los temas sobre la violencia machista con rigurosidad, que superemos el sistema de clases sociales que inherentemente tiene la tendencia a ser desigual y que afecta especialmente a las mujeres.

Y ojalá que todas y todos podamos educar a nuestras hijas gratuitamente en una escuela pública y laica donde se refleje la perspectiva de género. Que enseñen a los chicos a no ser violentos, agresivos y dominantes. Y que no nos enseñen a defendernos por si algún descerebrado nos acosa de camino a casa. Ojalá que algún día dejen de contemplar nuestros cuerpos como objetos sexuales, como una mercancía la cual se puede acceder con una cierta cantidad de dinero. Porque sobre nuestros cuerpos no pueden legislar ni las religiones, ni el gobierno ni ningún hombre, solo podemos decidir nosotras.

Construyamos un mundo mejor, hermanas.